

Dirección de la Escuela de Psicología

Ana Gabriela Pérez

Licenciada en Psicología y Especialista en Psicología Clínica Comunitaria (Universidad Católica Andrés Bello). Magíster en Psicología clínica. PhD. International Psychology: Trauma Services Candidate (The Chicago School of Professional Psychology). Doctoranda en Psicología (Universidad Central de Venezuela). Exdirectora de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello

Muy buenos días a todos. Padre Francisco José Virtuoso, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, profesor Gustavo Peña, Vicerrector Académico, profesor José Francisco Juárez Pérez, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, invitados especiales, equipo de la Escuela, profesores, estudiantes, todos los presentes, bienvenidos.

Nadie escoge el momento que le toca vivir. Una serie de acontecimientos que trascienden la voluntad de cualquier individuo, ponen en marcha la configuración de un ser de forma casi milagrosa. No depende, pues, del deseo de una persona el comenzar su transcurrir por la vida, y sin embargo, desde ese mismo y misterioso instante de creación, comienza la historia de 'alguien' a ser narrada. Una historia única e irrepetible que va poco a poco construyéndose con el dividir y especializar de cada célula. Y desde el comienzo de ese proceso incipiente, dos hechos son totalmente ineludibles.

En primer lugar, cada uno de nosotros se preguntará, tarde o temprano, qué vinimos a hacer a este mundo, cuál es el sentido de nuestra existencia y de la de otros, por qué en este momento y en este lugar. Por otra parte, desde el instante en que nuestro ser es gestado (e incluso antes), comenzamos a conectar vidas, afectos, historias; a través de cada uno de nosotros se van tejiendo miles de hilos que comunican a muchas personas, queriéndolo o no. Me gusta a veces pensar que tejemos esos hilos invisibles en una gran red llamada Humanidad. Por tanto, la existencia, el mundo, la historia y las personas no nos pueden ser indiferentes. Les invito a considerar, entonces, que sí tenemos una misión de vida y es asumir la pequeña o gran responsabilidad de contar nuestra propia historia mientras vamos tejiendo con afán las vidas de otros a la nuestra para dar soporte y sentido, no sólo a nuestro ser, sino al pedazo de humanidad que nos corresponde.

Los psicólogos somos curadores de cuentos e historias, de vidas, aramos un sentido en tierras secas de significados y tratamos de devolver el instrumento de narración al protagonista de la historia. Esta es, sin duda, una inmensa tarea que se debe asumir con respeto y humildad, ambos necesarios para no creernos dueños y señores de un saber unilateral. Seamos los que actúan siempre con el rigor de quien busca en el conocimiento la dinámica profunda que escapa al ojo simplificador, que no se queda con lo obvio, que indaga en la complejidad y la asume en sus contradicciones.

Recuerdo siempre una frase que alguna vez escuché al querido padre Azagra y que repito como una oración cuando recibo a los nuevos estudiantes cada período lectivo: "la psicología es la ciencia del depende". Desconfiemos de las certezas en esta profesión. Hay posibilidades, opciones con condicionantes, sí, pero no hay certidumbre ni linealidad, hay libertad dentro de ciertos límites, pero hay libertad al fin.

Formar psicólogos sensibles, éticos, críticos, pero sobre todo humanos, es indispensable en esta época de simplismos, de generalizaciones absurdas, de asimetrías de poderes y de menosprecio por el sentido, de quiebre de la lógica, de disolución de límites sanos, de individualismo extremo, de fragmentación de la experiencia, de aislamiento, de deshumanización, de pérdida de la estética y hasta del romanticismo. Cuando nada parece tener sentido, es imperioso construirlo y ayudar a otros a reconstruirlo. Cuando la sobrevivencia llama a velar por intereses individuales, es indiscutible la necesidad de abogar por la convivencia; cuando la hiper-especialización y los tecnicismos inundan la disciplina, debemos volver a las raíces que dieron origen al todo, reflexionar y discernir un nuevo camino, para no disolernos en las partes de un rompecabezas sin completar.

Yo no escogí el tiempo que me tocó vivir y, al menos conscientemente, no escogí estar acá hoy. El azar o el destino, como ustedes quieran entenderlo, fue tramando un curso y humildemente aquí estoy para dar la bienvenida a un acontecimiento que nos trasciende y que nos pertenece al mismo tiempo.

Los invito, pues, a disfrutar de esta parada en el camino para encontrarnos en los recuerdos de una historia larga y fructífera, que es la de la Escuela de Psicología UCAB y la de la Psicología en Venezuela. Los invito a conmemorar las vidas que le han dado vida a este relato, y a aventurarnos con pie firme ante el futuro incierto, con la certeza de que sabremos andar y dejar huella.

Mil gracias al equipo organizador de las I Jornadas de Historia de la Psicología de la UCAB, encabezado por la profesora Kaira Gámez. Siempre a su lado las profesoras Josbelk González y María Alejandra Gonzalo. El aporte oportuno de la profesora Violeta Bernardo y el apoyo constante de la profesora Janet Guerra. Por supuesto, muchísimas gracias al queridísimo equipo administrativo conformado por Aleida Trompiz, Sonia García, Nacho Hernández y los beca-trabajo Aaron Contreras y Rubén Luna. Los estudiantes han sido, sin duda, excelentes anfitriones. Es un honor contar con los ponentes y profesores que tendrán una participación especial, todo un lujo en tiempos de diáspora. En fin, a todos los que de una forma u otra han colaborado para estar aquí en este momento y prepararnos para compartir unas excelentes jornadas.

Si no nos estuvo dada la posibilidad de escoger el momento en que nos tocó vivir, pues nos queda la posibilidad de decidir libremente hacer de este el mejor momento que nos toque vivir. Para nosotros y para los que nos rodean. Sigamos escribiendo la historia.